

UN APORTE METODOLÓGICO PARA EL ESTUDIO HISTÓRICO DE LA VIVIENDA POPULAR

Oyón Bañales, José Luis; Manuel Guàrdia Bassols; Maribel Rosselló i Nicolau; David Hernández Falagán y Joan Roger Gonce. *La revolució de l'habitatge a les perifèries obreres i populars. Nou Barris 1939–1980*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. Institut de Cultura. Museu d'Història de Barcelona, 2021.

PABLO CANÉN

La publicación que nos toca reseñar constituye antes que nada un grueso aporte metodológico a la posibilidad de cruzar fuentes documentales para comprender la constitución material de un ámbito espacial vinculado a la vivienda obrera en la posguerra en la Cataluña de la dictadura franquista, con foco en el Nou Barris de Barcelona. Más allá del caso, afirmamos que se trata de un aporte metodológico por tener la vocación de ampliar el confín de nuestros desconocimientos sobre cómo se tejen las relaciones sociales de una comunidad en un marco físico, y en qué medida puede haber lazos de implicancia entre una y otra, aunque no sean determinantes.

En este sentido, la investigación de los autores apela a una exhaustividad de recursos que cruzan desde información estadística espacializada y no espacializada a información de contexto histórico general y de la microhistoria local de las organizaciones barriales, tanto como a la planimetría de la expansión periférica, planos de los conjuntos, fotos de construcción, fotografías aéreas, propaganda de electrodomésticos, y otros varios insumos. Esta diversidad informativa, por momentos avasallante, termina por ordenar un discurso que tiene la capacidad de derribar algunos mitos con evidencia empírica.

Por caso, las periferias obreras en el franquismo no surgen naturalmente de una tabla rasa, sino que estudiar los fenómenos de herencia ha tenido aquí un lugar importante a efectos de coser la narrativa. A su vez, se vuelve determinante diferenciar su construcción física en tramos históricos bien específicos. Así, la política económica de la autarquía –y el extremo proteccionismo– implicó una falta de respuesta del Estado al problema de la vivienda dada la crisis económica generalizada. De todos modos, se marcaron allí, en buena medida, las localizaciones primarias y la morfología catastral de los barrios.

El gran giro se consagra hacia el Plan Nacional de Estabilización de 1959, con la aparición de los ministros tecnócratas y el desplazamiento de la denominada familia falangista a manos de la llamada familia católica. Se da entonces una transición hacia la liberalización de la economía y un paulatino descenso del aislamiento internacional de España con la visita del presidente de Estados Unidos, Dwight Eisenhower –y que no había sido beneficiada por el Plan Marshall–. Para la década de 1960 las políticas desarrollistas quedan instaladas, y a esos años el libro dedica sendas páginas para el análisis del cambio cualitativo de las periferias, que reciben mucha población migrante murciana, valenciana y aragonesa. De hecho, entre 1953 y 1978 en el Nou Barris se multiplicó por diez el parque de viviendas registrado en 1950, con una septuplicación de la población, y amainaron los procesos de tugurización y barraquización de los años 50.

Por otro lado, se demuestra que la autoconstrucción y la densificación de los barrios tienen predominio cuantitativo sobre los polígonos o conjuntos de vivienda colectiva. Asimismo, el análisis territorial del trabajo permite distinguir, hacia dentro de las periferias, entre una corona exterior y otra interior que van llevando procesos diferenciados. En particular, la zona norte del barrio, con gran mayoría de cabezas de hogar de obreros no cualificados, se separa en ciertos aspectos del sector sur, sensiblemente más estructurado. Esto generaba diferencias de tenencia, de acceso a las infraestructuras y también de morfología urbana, aspecto que quizá sea de fácil inducción, pero demostrarlo tiene un valor destacable. Finalmente, el trabajo destaca el rol de la vivienda en propiedad en el Nou Barris como pionero y caballo de Troya de las luchas vecinales en los últimos años del franquismo.

En todo caso, resulta muy interesante observar cómo el trabajo delinea la genealogía de los hechos desde el mencionado período de la autarquía, en el que los párrocos de Santa Engracia de Prosperidad –entre otros actores– ya se preocupaban por la falta de vínculo y conexión de estos habitantes con el ámbito religioso. En 1958 el Plan de Urgencia Social para Barcelona enuncia desde un espacio técnico algunas preocupaciones más precisas sobre el déficit habitacional y crea con ello nuevos polígonos. Estas operaciones de vivienda masiva fueron dadas gracias a la creación, en 1957, del Ministerio de la Vivienda, que ya anunciaba el giro hacia otras políticas en el seno del gobierno de facto. Sin pretender reproducir el índice del libro, resulta relevante la confluencia de aspectos de la vida institucional, de los cambios políticos y de los planes urbanos en torno a la ejecución concreta y específica de cientos de viviendas. Viviendas que, con la recuperación económica de los 60 y la sanción de la Ley de Propiedad Horizontal, incorporarían una serie de nuevos artefactos de consumo que iban desde los electrodomésticos a los automóviles y que, definitivamente, significaron un cambio en los modos de vida de poblaciones migrantes del ámbito barcelonés y español en general.

En este punto, rescatamos con entusiasmo la capacidad del libro de contar, por un lado, el cambio en la dinámica doméstica cotidiana y, por otro, de analizar la evolución del régimen de propiedad a la vez que se explican los procesos de infraestructuración de colectores –con participación popular–, de gas, de vías férreas, de tranvías, de metros, que consolidaron –por momentos de forma accidentada– los atributos de urbanidad de un sector que al día de hoy sigue siendo un distrito de fuerte acogida migratoria, ahora no ya intraespañola sino extranjera.

Esta condición de intentar contar todo a la vez implica un desafío narrativo gráfico y escrito no menor. Pero ese es el precio de intentar un cruce entre los estudios culturales más tradicionales y otro enfoque deliberadamente material, asignando importancia a los objetos y constituciones físicas que ilustran la tensión en el campo de las ideas y de las cosas. Por esa incómoda característica, quienes nos interesamos tanto en la historia urbana como en la transformación de la ciudad podemos llegar a ver en este documento dos aportes potenciales a la política pública: primero, la condición de observatorio, que mira grandes cantidades de datos y los organiza

de modo concienzudo; y, segundo, la virtud de jugar con indicadores que podrían avalar la enunciación de indicadores objetivo para generar nuevos planes y proyectos según horizontes deseables.

En definitiva, estamos ante un trabajo que nos ha resultado titánico y que enseña no solo por el caso de estudio –que lo aleja de toda divagación generalista–, sino también por su sistematicidad, que sería aplicable a ejemplos de nuestra región.